

Nº 937

Tres mil
Suplemento Cultural

Sábado 9 de febrero de 2008 | Nº 3680 del año xvii segundo centenario | www.diariocolatino.com

DIARIO CO LATINO, MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

Oración de un niño refugiado

VÍCTOR ROJAS

Señor

Yo soy un niño cansado de caminar
tengo miedo de los caminos
y de las sombras de la noche

He dormido sobre almohadas de piedra
puestos los ojos en las estrellas

Acaso, Señor, tú rondas
de estrella en estrella
como un niño refugiado
y todos te miran de reajo
y te dan puntapiés
y te piden papeles de identificación
y te alejan de tu osito de felpa
y tu tractorcito de madera

Ojalá que no...

Las estrellas tiritan, Señor
y yo quiero creer que son tus ojos
que tienen ganas de despertar

El cuerpo de mi padre
quedó en el jardín
junto al árbol de cerezas

Madre llora y acaricia mis cabellos ondulados
y aprieta mis manos y me cubre con su cuerpo

Ya nada saben mis ojos
sólo de la llama que todo lo abraza

Caminamos
caminamos
caminamos



y el fuego nos persigue

Ya no hay lugar en tu tierra, Señor

Los caminos están sembrados
de lágrimas y minas
y allá donde los caminos terminan
dicen que no hay lugar
para niños con cara de espantapájaros

Estoy cansado, Señor
he olvidado los cuentos
de piratas y ballenas azules
que mi abuelo nos contó
en tiempos de antes de la guerra

Señor
cuando mi madre y yo
lleguemos al final del camino
dile a la gente que mis pies son ampollas
a punto de reventar

Diles
que soy pequeño
y la Tierra es grande

Diles
que yo quiero volver a jugar
a la gallina ciega
y al puente está quebrado
con qué lo curaremos
con cáscaras de huevo, con cáscaras de huevo

Diles que es mentira que Tú has dibujado
sobre la Tierra
líneas que separan a la gente



SI HAY DESAPARECIDOS NO HAY PAZ

¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?

Sísifo Cruz

DANILO VÁSQUEZ

Comenzó de repente, sin imaginarse que aquella práctica se le convertiría en algo serio en su vida, en algo tan cotidiano, tan necesario y adictivo; que si no lo hacía: caía en depresión.

En aquel tiempo, para relajarse, subía y bajaba las escaleras de su casa, como una forma de escabullirse del hueco que le ocasionaban los terremotos económicos, las angustias de pensar en un aciago futuro. Tuvo la suerte, entre otras cosas, de ser asentado como Sísifo Cruz, por su padre el capitán Manuel de Jesús Cruz, que era un diletante de los filósofos existencialistas Camus, Sartre, Simone...

Al principio que la gente lo veía subir y bajar las gradas a la carrera, se quedaban extrañados. Después, la gente ya no se detenía, pasaban indiferentes ante las subidas y bajadas del angustiado Sísifo. Era tan común verlo al final del día, correr insistentemente, enfrascado en una carrera sin meta; sin premio, sin incentivo, sólo el de tratar de inhabilitar a su afligido cerebro, de cansarlo, para que no molestara tanto.

Sísifo Cruz, había vivido siempre en la abundancia económica, era un comerciante próspero, radiaba energía, poseía el carácter de un futuro empresario. Hasta que un día, llegó a gobernar un joven e inexperto presidente. Se privatizó hasta la dignidad y los medianos y pequeños empresarios, fueron sufriendo las consecuencias del neófito dirigente.

En los primeros síntomas de su ansiedad, Sísifo entró a la biblioteca de su padre (que en paz descanse) con un sentimiento de culpa, que no lo dejaba vivir tranquilo. Su padre le había dejado como patrimonio un par de haciendas ricas en ganado vacuno y algunos que otros almacenes de ropa. Las vacas lecheras no le producían lo mismo que antes y tuvo que recurrir al contrabando del queso, que se traía desde Nicaragua por paso ciego (así le llaman a los lugares que no son la aduana) o por lanchas clandestinas que sortean a un sin fin de cercos militares de la marina de su país. Recurrió también al contrabando de ropa, traída desde un canal que une a dos océanos y que servía como lugar de reunión a multitudes de contrabandistas.

En momentos de lucidez, Sísifo se peleaba con su conciencia; pues, la educación que había recibido en una de las más prestigiosas universidades de su país, con un alto contenido de humanismo y de relaciones sociales, lo metían en serios conflictos con su conciencia; ya que ahora tenía por imperativo que relacionarse con toda suerte de hampones para que le hicieran los "trabajitos" que su forzada ocupación actual le exigía. Pero como a "todo mono por muy listo que sea, se le cae la fruta", a Sísifo Cruz se le cayó. Discutiendo y peleando con su conciencia estaba, cuando pasó por sus ojos un libro de pasta verde y vetusto con el título: "El extranjero" de Albert Camus; en esa misma librería, de madera y religiosamente barnizada con barniz de muñeca, reposaban otros títulos: "La peste", "Calígula", "El mito de Sísifo" y otros; pero el que lo llamó y lo hizo que se apoltronara en el sillón de lectura de la biblioteca de su padre y en la que él no había reparado, fue en «El Extranjero». Y dedujo entonces que su nombre provenía de esos libros.

Comenzó la lectura del "Extranjero", obra de Albert Camus, con un interés inusitado. En cada sílaba que tragaba, sentía que le rellenaba el hambre de su rapaz conciencia, impaciente por comérselo, por destruirlo.

Había vivido siempre en la abundancia económica. Por lo tanto vivía feliz y contento con su conciencia. Pues su máxima era la de ser ante todo el primero, el segundo y el tercero. Y si él estaba completo, satisfecho, iba a dar a los demás sus alegrías y satisfacciones. Era en todo caso la teoría del rebalse. Pero un día sus negocios comenzaron a sufrir las consecuencias de las políticas económicas implantadas por el novel presidente. Entonces empezó a sufrir lo que la gran mayoría sufría desde hacía mucho tiempo. Y la luna de miel entre su conciencia y él, terminó.

Ella, herida por el desastre financiero de Sísifo, inició su venganza, echó mano de la formación humanista que él había recibido en una de las universidades de mayor prestigio de su nación y decidió atacarlo en sus puntos más vulnerables; es decir, en aquellos términos de comunidad, de colectividad, del bien común, en el que los seres más dotados deben por



consecuencia que trabajar para construir una sociedad más justa y equitativa.

Sísifo había caído en un individualismo rapaz e inconsecuente. Llenaba sin miramientos sus arcas y su ego, que lo llevó a creerse en un ser único y elegido por un Dios, que a saber dónde diablos se lo había encontrado.

Desde que comenzó el primer libro, sintió repudio de sí mismo... Hoy ha muerto mamá. O quizá ayer; no sé. He recibido un telegrama del asilo: "Madre muerta. Entierro mañana. Sentido pésame"... El libro transcurre tranquilo, sin brusquedades, hasta el punto de llegar a dormir a la impaciente y atribulada conciencia de Sísifo, quien se encerró y se entregó profunda y serenamente a la lectura de los existencialistas, cuarenta días y cuarenta noches. Pero la realidad no fue tan apacible, en ese lapso se enfrentó a su conciencia, que le decía... Para salir de tus graves y grandes problemas económicos, es tan sencillo, que sólo es cuestión de armar y preparar bien a tus trabajadores en una banda de sanguinarios secuestradores. Comenzó con un empresario próspero. Diez millones en pago por el rescate y solución al instante tus dificultades monetarias, o matás de aparente muerte natural a cada uno

de tus acreedores... Así, los pleitecitos de Sísifo con su inseparable conciencia. El, le decía que esos remedios no eran los humanamente viables, había otros... Sí -le contestaba la puñetera- habrán otros, pero diferentes. Rápidos y efectivos como los que yo te ofrezco, no. Aparecerán los moralistas, los de corte religioso, los aparentemente legales, en fin..., ahí te va uno distinto: "Manuel Rufio, es tu amigo, o dice serlo; pero si te fijás, Rufio goza de solvencia económica y además de prestigio, es hasta filántropo, ayuda a orfanatos y asilos, tiene excelentes amistades en el clero y en las iglesias protestantes, amigos diputados y ministros, no digamos alcaldes. Y todo eso no lo ha logrado con sus tiendas de enseres domésticos. No, lo ha logrado con el oro blanco, vos sabés a lo que me refiero; y se me olvidaba decirte, tiene la protección de policías y militares y, siempre lo vas a ver rodeado de niños e indigentes; porque para eso sirven los desarrapados del mundo, para resaltar a futuros "santos", porque no está lejos que desde ya comience a tramitar su beatificación en la santa sede...

Hubo momentos en que el desgraciado y débil Sísifo se animó, quiso dejar la lectura y su encierro, salir de su caverna convertida en biblioteca, para cumplir con

los dictados de su osada amiga, entre comillas. Hubieron momentos, en que deseaba salir corriendo pelado por las calles de la ciudad, y gritar feliz, sin reparar en las miradas y los decires de las gentes, porque ya lo tenían cansado, fastidiado y casi loco.

Aterrado, desesperado y ya casi vencido por los contundentes argumentos de su Sísifa, Sísifo pensó en no preocuparse; en quedarse completamente en blanco para no ver jamás las sombras pesadas del ayer y del mañana. En su caverna, al menos gozaba de una soledad sin miradas; pero había voces, rumores de tantos muertos vivos, en el sepulcro resplandeciente de los libros. Cansado y vulnerable, cerró fuerte los ojos, como decidido a ver y a oír profundamente a su maldita conciencia, que le insistía con inviolable nitidez... "Te brindo la frescura de la imagen del chele Egdomilio Canjura. Él, como nadie, ha sabido conducir la empresa, de la cual es único presidente. Pero vos bien sabés que el chele Egdomilio, nunca ha perdido su imagen "elegante" y no es más que un prestanombre, como todos los falsos nombres que se prestan a falsas licitaciones y a truculentos e ilícitos negocios.

Y Sísifo se durmió, dejó caer su cuerpo y su alma y voló en ideas y sentimientos nobles, alcanzando la plenitud en la ciudad de la utopía. Y se decidió por otro camino, contrario al de Fosca, el que ganó tantas batallas y al final siempre perdió; el que conquistó y edificó tantos pueblos y siempre se le derrumbaron; el que tuvo tantas mujeres y tantos hijos; el siempre Fosca, que nunca pudo vencer a la vida, porque nunca pudo morir: El personaje eterno de la Simone de Beauvoir.

Sísifo, pudo haber escogido el camino de la rata eterna, el otro personaje que vaga por el mundo sin poder morir. Pero no, escogió el de hombre nuevo. El que después de haber cruzado las mil y una historias, decide vivir como un simple mortal, pudiendo existir como un Dios, con el poder y la gloria en sus manos para decidir la vida de cinco, seis o tantos millones de seres humanos; débiles, masoquistas, indiferentes por atavismo genealógico. Escogió mejor, el tal Sísifo Cruz, subir y bajar por siempre las escaleras de su pequeña casa.

Libertad y discontinuidad

CARLOS ABREGO

Reunión casi secreta entre el presidente Saca con algunos miembros de su entorno, representantes del patronato, dirigentes y propietarios de medios de comunicación, esto sucedió hace ya algunos meses antes, mucho antes de que el tema electoral cobrara impulso. Los representantes del patronato y de su propio partido le pidieron a Saca moderación, es lo que se dijo en un semanal cibernético. El mismo semanal señaló la existencia de divergencias en el seno de la derecha sobre la manera de mantenerse en el poder. En todo caso se definió ahí y tal vez en otros lugares de reflexión de la derecha que existen dos temas en los que hay que insistir, el tema de la libertad y el otro el de la discontinuidad del nuevo candidato de Arena a la presidencia.



Desde hace ya cierto tiempo editorialistas, periodistas, como ministros, el presidente mismo repiten la palabra mágica «libertad». Pero esta libertad tan preciada la limitan a poca cosa: la libertad de emprender y a la propiedad privada. Pero al mismo tiempo que machacan sobre la libertad, han ido preparando el terreno para arrinconarla en el terreno de la actividad social. Se han multiplicado leyes cuya principal finalidad no es el tema anunciado en el título de la ley, sino que la restricción de los derechos ciudadanos. La ley anti-terrorista es la muestra más visible. ¿Qué actos terroristas se han cometido en el país después de los Acuerdos Chapultepec? Simplemente, ninguno.

Pero la principal campaña que conducirá la derecha alrededor del tema de la libertad, no será positiva, no será de propuestas para ampliar las libertades públicas, para ampliar los derechos ciudadanos y ofrecerles las garantías con las instituciones del Estado.

El nuevo Código Procesal Penal es denunciado como atentatorio contra la independencia de la justicia, otorgándole derechos desproporcionados al fiscal y marginalizando el papel jugado hasta hoy por los jueces; el Código Procesal Penal alarga de manera exagerada el tiempo de reclusión preventiva y de investigación del delito imputado. ¿Puede ser esto una ampliación de la libertad? Claro que no. Es natural

que no haga un análisis más amplio aquí sobre este Código, pero su filosofía rompe drásticamente con la tradición de nuestro derecho, obedeciendo a cánones extraños, los que tal vez pudieran aplicarse aquí, en el país, pero para ello sería necesario una previa preparación de abogados, fiscales y jueces. Pero su clara tendencia es esencialmente represiva y con tintes sumarios.

La derecha pues no puede llevar adelante una campaña de la libertad positiva, propositiva. Es simplemente declaratoria y machacadora. No obstante su eje principal será de acusar al candidato del principal partido de oposición de atentar por principio a la libertad. Sin mayor prueba o argumento que la repetición de la acusación. Muchos comentaristas hacen votos por que la campaña no sea una letanía de diatribas e insultos, piden altura y que durante la campaña se aborde los temas más acuciosos que atañen al país. Un tema es justamente el de la libertad. Todos nos hemos dado cuenta como es atropellada la libertad actualmente, por el irrespeto en que se tienen las instituciones del Estado. La independencia de los tres poderes en nuestro país es pura ficción. La mayoría de Arena no delibera las leyes, ni las modifica, se limitan simplemente a aprobarlas, a dar el voto. Las proposiciones de la oposición nunca son atendidas, ni siquiera en las comisiones. El máximo órgano de deliberación nacio-

nal es mudo. Acaso no se restringe con ello muchas libertades.

El Poder Judicial representado por la actividad de la Corte Suprema de Justicia pues ha quedado demostrado por muchos su carácter de cipote de los mandatos del Ejecutivo. Sus fallos son lentos o inexistentes. Y muchos de sus fallos son capciosos, amaños, dejando a la Constitución como un trazo para limpiarse los zapatos enlodados.

Los jueces son agredidos por el presidente Saca, por el ministro Figueroa, por el ex-director de la PCN, Ávila, ahora precandidato a la candidatura presidencial, sin que el presidente de la Corte Suprema de Justicia los defienda y exija de esos miembros del Ejecutivo que cumplan con la independencia de poderes enmarcada en nuestra Constitución. Las agresiones fueron siempre las acusaciones de proteger a los delincuentes, de no condenarlos sin las necesarias pruebas, como ha sido su deseo. Esas constantes agresiones preparaban mayores ataques. El nuevo Código Procesal Penal tiene, entre otros objetivos, someter a los jueces a la ineficacia de la Fiscalía y de la PCN. ¿Esto acaso no atenta a las libertades ciudadanas?

Un tema de la campaña presidencial puede ser la libertad. Pero no como simple divisa publicitaria, como simple cartel. Nuestro país se caracteriza por su autori-

tarismo en todos los ámbitos sociales, empezando la familia, pasando por la escuela, en el trabajo, en la calle con la conducta prepotente de los policías y de otras personas, llegando hasta el ejercicio mismo del poder del Estado. Nuestro país urge de una ampliación del ámbito de la libertad.

La gente está inconforme

El otro tema es el de la discontinuidad. En parte Saca lo usó ya en su campaña afirmando que su estilo iba a ser distinto, que el eje de su política iba a ser social. Aunque también hablo de seguir el trabajo iniciado por Flores. Esto último lo hizo y el país sigue vaciándose, la inflación dejó de galopar para llegar a una carrera desenfrenada. La criminalidad se disparó a pesar de su mano «super dura». Las penas carcelarias son extravagantes. Los ataques a la libertad constantes y repetidos, pero lo que es peor metidos en el Código Penal con una reforma impuesta e inconulta. Su injerencia permanente en la actividad de los órganos judiciales. Bueno la lista la puede continuar cada uno.

Todo este desastre tiene a la gente inconforme. Muchos electores de Arena se cuestionan sobre la eficacia de sus votos, sobre el sentido de una fidelidad a un partido que no cumple con lo que promete y degrada la vida política y social del país. Los dirigentes de Arena saben de esto, lo

analizan y piensan que tal vez no podrán revertir este movimiento de desgaste. Una de las primeras medidas fue preparar el fraude legalmente, la reforma del Código Electoral es más que elocuente. Pero puede que el fraude tampoco alcance. Entonces van a intentar de convencer a los electores de Arena, que piensan probar con otros candidatos un mejor destino para el país, que el candidato de Arena no tiene nada que ver con la política que ha llevado Saca y que ha conducido a la desastrosa situación actual.

El tema es pues discontinuidad, se trata de un hombre nuevo, con nuevos proyectos, con nuevos planes. Se trata de un hombre dispuesto a servir al país, a sacarlo de donde lo han puesto los gobiernos de A... ¡No, no lo van a decir de esta manera! Van a acusar al destino, a la situación internacional, al precio del petróleo, a otro montón de cosas. Porque tampoco se van a denunciar de todo lo que han hecho en contra del país.

¿Pero se puede concebir realmente que Arena deje de ser Arena? ¿Se puede concebir que un nuevo presidente arenero cambie de rumbo, que destape todo lo podrido que hay detrás de la sonriente fachada del Estado arenero? Ellos seguirán protegiendo a sus antecesores, seguirán ocultando verdades. Pero lo que es aún peor, seguirán metiendo al país en un callejón sin salida. Arena no puede ofrecerle al país una perspectiva de progreso. Si tuvieran ese plan, preguntémoslos, ¿por qué no lo han aplicado hasta hoy?

Ninguno de los seis precandidatos actuales es un hombre nuevo en política, todos han participado activamente a poner en práctica la política que ha conducido al país al desastre en que vivimos. ¿Se dejarán de nuevo engañar por la propaganda los electores de Arena que dudan? Creo que cada uno de nosotros puede contribuir en pláticas con los vecinos, con los amigos a demostrar que para que haya un cambio real en el país es urgente poner al país a salvo de los ataques de Arena. No podemos seguir consintiendo que nuestra juventud se vaya al extranjero porque somos incapaces de construirle un futuro decente. Arena no puede hacerlo, no lo ha hecho. ¡Que venga el cambio!

El Diablo conquistado

NESTOR MARTÍNEZ

Especial para el Tres Mil

El Diablo Mayor recitó de memoria un resumen de las indicaciones para ganar almas al grupo de diablillos que finalizaba el Curso Intensivo para Perder a Seres Humanos, obligatorio para trabajar en la superficie de la Tierra: "Recuerden, los seres humanos son por naturaleza, egoístas, codiciosos, ambiciosos, envidiosos, lujuriosos, y está de moda, gracias al neoliberalismo, el aplastar a otros para tener riquezas y poder. Aprovechen que hay predisposición en los humanos gracias a los medios de comunicación que repiten hasta la saciedad las bondades, ¡ejem!, quiero decir, hasta la locura, del consumismo. Todos ustedes fueron preparados debidamente para mentir, tienen todas las herramientas para ganar incautas almas".

Los diablillos chiflaron el discurso final, porque en el Infierno todo es contrario a la alegría. Le lanzaron tomates podridos y variedad de verduras en igual condición al complacido Diablo Mayor, quien ya frotaba sus manos ante semejante manifestación de decidido empeño para el trabajo de perder almas.

Miles y miles de diablillos empezaron a caminar hacia la salida del Infierno, que ex profeso pasaba por la mejor muestra del trabajo realizado por otros diablillos para animar a los novatos. A uno u otro lado observaban los castigos eternos a que estaban sometidos políticos, presidentes, diputados, ministros, empresarios, ideólogos, pastores protestantes, curas, arzobispos, uno que otro Papa, publicistas mentirosos, militares, extremistas religiosos, terroristas, motoristas de buses y microbuses, taladores, secuestradores... en fin, una variopinta muestra de aquellos que, ilusionados con la vida material, pagaban sus pecados, hasta el de la ignorancia.

Bien inspirados con semejante muestra, antes de marcharse, los diablillos recogían la carta en la que les describían su misión. Nuestro diablillo, tomó la suya para leerla en lo que se dirigía a la superficie, al tiempo que su apariencia dejaba de ser la de un diablillo feo y cachudo, de piel rosada y arrugada, pelón y mal encarado, de pies como cascos de caballo, con tres dedos en las manos y una cola puntuda, para transformarse en un joven agradable, moderno, blanco, sonrisa de pasta dental, con anillo de diamante



en uno de sus dedos debidamente arreglados, peinado en el más moderno estilo y con un traje de última moda.

Según la carta, que memorizó rápido, su misión la realizaría con los vendedores y las vendedoras que están en todas las calles, plazas y parques de la ciudad convertida en mercado. Una recomendación decía que empezara con casos fáciles para agarrar confianza, y les deseaban la mala suerte de todo el mundo, porque entre los diablos no existe la buena suerte, es en contra de sus principios.

Paseaba el diablillo por el centro de la ciudad, cuando un vendedor de lotería le ofreció el premio mayor. Nuestro diablillo sonrió, como en los anuncios de pasta dental, aparentando interés, que si él quisiera lo sacaría todos los meses, pero su intención era otra. Escogió varios billetes, ante la mirada alegre del vendedor, quien anticipaba una venta grande.

– Usted no me parece tener cara de vendedor de lotería –, le espetó zalamero el diablillo al sorprendido vendedor, quien no resistió contarle su breve historia.

– En realidad soy licenciado en administración de empresas, pero

trabajo no se tiene, si no es por conectes, usted sabe, además hay abundancia de licenciados maleta que se venden por unos centavos, pues uno tiene que conformarse con buscar un trabajito como este para sobrevivir en lo que llegan tiempos mejores, si es que llegan.

– ¿Cuál es su nombre? –, dijo el diablillo con interés.

– Francho Huerta –, dijo el vendedor, extrañado por la amabilidad del diablillo.

– Bien señor Huerta, ¿qué desearía para triunfar en la vida? –, preguntó el diablillo empezando a picarlo.

– Bueno, un capitalito para iniciar una venta de repuestos, porque como usted ve, hay carros por todos lados y siguen entrando al país, ya que los mandan o los traen los hermanos que viven en el exterior. Pienso que sería un primer paso. Luego extendería operaciones en todo el país. Ese es mi sueño si tuviera dinero –, propuso el vendedor, quien ya pensaba en una ligera posibilidad al ver el inusitado interés del diablillo.

– ¡Hum! –, pensó el diablillo, – este caso está fácil, y siguió revolviendo los billetes, escogiendo diez completos.

El diablillo vio el reflejo de la

codicia incrementada cuando des preocupado sacó un racimo de billetes de banco de varias nominaciones. Buscó unos cuantos y pagó. El vendedor abrió los ojos, pues nunca pensó encontrar un cliente con tanto dinero en las calles de la ciudad, abundantes de ladrones.

– Estoy dispuesto a creer en su capacidad, y le ayudaré con lo que necesite –, dijo el diablillo, – soy inversionista y veo que usted tiene una capacidad...

– ¡Vendería hasta mi alma al Diablo por una oportunidad! –, le interrumpió Francho.

– No se anticipe –, le dijo el diablillo – aún no le doy nada. Como usted sabe, tiene que firmar un contrato para asegurarme que no voy a perder.

– Tiene razón señor... eee, ¿cuál es su nombre?

– Sólo dígame Señor Blodia.

– Bien Señor Blodia. ¿Cuándo firmamos el contrato?

– En este momento –, dijo el diablillo sacando un legajo de papeles con letra menudita. – Firme y ¡listo!

Como todos los actuales licenciados, el vendedor de billetes de lotería ni leyó por pereza la letra menuda, y estampó su firma. Por cierto, ya no era necesario, como en los tiempos antiguos, firmar con sangre, ya que al recurrir a ese tipo de firma los clientes entraban en sospechas imponiéndose el criterio religioso, perdiendo muchas almas ya ganadas, así que el proceso era menos burocrático.

Aún húmeda la tinta de la firma, y ya el diablillo blandía un cheque por varios miles de dólares, que tembloroso, el vendedor guardó en su bolsillo.

A punto estuvo el diablillo de deseárselo por error, y corrigió diciéndole que a su debido tiempo le pasaría la factura por el préstamo.

Con la debida asesoría del Señor Blodia, Francho Huerta se volvió millonario en poco tiempo. Comprando favores políticos amplió sin problemas su negocio a todo el país, y luego al mundo.

Así, el diablillo impulsó a una vendedora de dulces, a quien convirtió en la reina de las dulcerías; otro tanto hizo con una vendedora de ropa, con un vendedor de minutas, con otro que vendía periódicos, con una prostituta... con todo aquel o aquella que buscaba salir de la miseria. Ganaba almas a montones realizando los

imposibles de la gente.

Satisfecho de su trabajo, un buen día, perdón, un mal día, bebía café amargo, cuando vio a una muchacha que buscaba trabajo en las páginas de anuncios clasificados de varios periódicos. Con un círculo rojo estaban marcadas algunas ofertas, entre ellas la de un salón de masaje, otra de damas de compañía, solteras y con deseos de ganar un buen salario en turnos de su conveniencia.

– Otra víctima-, pensó, y se le acercó blandiendo su sonrisa de pasta dental.

– ¿Puedo? –, preguntó.

La muchacha soltó una sonrisa llena de inocencia, alegría, y confianza.

– ¡Por supuesto! De todos modos no me parece mala gente –, le dijo, haciéndole creer al diablillo que había perdido su encanto infernal.

– Me parece que necesita empleo –, comentó el diablillo, señalándole los círculos rojos.

– Así es –, respondió la muchacha, sin dejar de revisar de arriba hacia abajo, y de abajo hacia arriba las columnas de clasificados.

– Estos tiempos son difíciles –, comentó la muchacha. – Fíjese usted, sólo anuncios sospechosos solicitando muchachas y con buenos pagos. Creo que no me va a tocar otra cosa. Las cuentas me están acosando. La otra forma es hallar un marido, pero ahora los hombres quieren que una los mantenga.

– Eso es cierto –, respondió el diablillo, – creo que puedo ayudarle.

– ¿De verdad? –, respondió la muchacha mirando en detalle al diablillo con sus ojos color de miel, que reflejaban el rosado atardecer.

– ¿Cuáles son sus deseos? –, preguntó el diablillo, para explorar los deseos insanos de la muchacha.

– La verdad es que no quiero nada grandioso, sino algo sencillo: un buen trabajo, de mi agrado, y un novio que no sea exigente ni celoso, ni presuntuoso. Que ame y punto, porque me parece que no soy fea y que lo merezco –, respondió la muchacha sacando a relucir su autoestima.

– Me parece que usted es poca ambiciosa –, replicó el diablillo, – creo que puede llegar a ser más de lo que desea, por ejemplo, una empresaria, una líder política...

– No traigo para tanto. Como dice el cantante Facundo Cabrales, deseo poco y lo poco que deseo

lo deseo poco. Eso de andar ambicionando grandes cosas no es para mí. Yo quiero descansar, disfrutar de la vida, gozar las mañanitas, los atardeceres, ver las estrellas, la luna y soñar, en especial soñar. Esas pequeñas cosas que engrandecen el espíritu, cosa que no hace el dinero.

- La cosa se pone difícil - pensó el diablillo. Recordó las recomendaciones y decidió probar con el amor, ¡ejem!, con la mentira de enamorar a la muchacha. Hay que recordar que el amor no existe en el Infierno.

- ¿Puedo invitarla a salir? -, dijo el diablillo ensayando su mejor sonrisa de pasta dental, -para mí será un placer compartir esos momentos con usted, si no le molesta, por supuesto.

- Usted va demasiado rápido -, observó la muchacha, - ni sé su nombre, y usted no sabe el mío.

- Por lo general me llaman Señor Blodia, pero para usted Blodia, con toda confianza. Por favor, déjeme probarle que soy sincero, este... quiero decir, que estoy dispuesto a lo que usted mande, le dejo la posibilidad de que si no le satisfago tome la decisión de dejar mi compañía.

- Me parece que usted es honesto. Acepto su propuesta. Me llaman Gloria -, dijo sonriendo la muchacha, estremeciendo al diablillo ante la palabra "honesto".

- No es para tanto, pero sentí atracción a la primera vista. Espero no defraudarla.

- Sólo una condición -, propuso la muchacha -, usted no me ayudará en nada de lo que yo pueda alcanzar con mis manos e in-

teligencia.

Un poco decepcionado el diablillo, dijo: - Acepto - Y no sospechó que firmaba su sentencia de muerte, aunque jurar en vano es condición de los diablos.

Día tras día, el diablillo y Gloria salían de paseo. Gloria ya tenía en quien confiar, no dejaba de contarle sus aspiraciones, con las que solo se conformaba el diablillo, ya que prometió no ayudarlo. Sentía que estaba atado de las manos para encantarla y ganar su alma, pues Gloria no era como los demás seres humanos: un brillo de mariposa le hacía suspirar, el destello de las gotas de rocío le emocionaba tanto que terminaba escribiendo poemas, ante el disgusto del diablillo, que ya pensaba en romper su promesa.

De tanto salir con Gloria, el diablillo le fue agarrando gusto a la vida de los humanos. Por esa época recibió su primera amonestación. Tenía ratos de no ganar almas, sino que estaba empeñado con una sola, con el agravante de que ésta ni siquiera le pedía nada, no le daba espacio al diablillo para actuar.

Sucedió que Gloria se enamoró del diablillo, prometiéndose que le amaría para siempre. Diseñó un plan para conquistarlo, ya que, como toda mujer, un tipo guapo, con sonrisa de pasta dental, no debe atraer a otras mujeres. Tenía que ser sólo para ella.

No fue difícil. Su paciencia y cariño dio resultado: el diablillo fue cediendo poco a poco. Así, llegó a anhelar la compañía de Gloria más que estar en el Infierno; su sonrisa, más que el discurso del Diablo

Mayor; sus caricias más que las de las llamas infernales.

Recibió la segunda amonestación. En seis meses ¡nada! Ni un alma, por el contrario, ni siquiera pasaba sus informes mensuales de progreso.

"Si persiste en seguir con su actitud, deberá de presentarse, en el plazo de tres meses al Infierno para el Curso Intensivo de Corrección", amenazaba la amonestación. El diablillo ya sabía lo que era ese Curso Intensivo, los diablillos que vio salir de allí eran más malos que los diputados de la Asamblea Legislativa o que los policías arremetiendo contra los obreros y trabajadores en las marchas de protesta. Era un Curso bien duro, y él ya gozaba las delicias del amor.

Muchas noches pasó desvelado el diablillo, ya que, contrario a sus principios de infierno, le remordió la conciencia por ser un diablillo sin que Gloria lo supiera.

- No, Gloria no merece este engaño -, se dijo una de esas noches. Decidió contarle la verdad diabluna, incluso transformarse en quien verdaderamente era para asustarla y alejarla de él para siempre.

- De todos modos, mi destino es ser siempre diablillo -, pensó con resignación.

Al día siguiente, Gloria lo recibió con la seguridad de una conquista segura.

Siguiendo su plan, el diablillo aprovechó la semioscuridad de la habitación de Gloria. Mientras ella empezaba a desnudarse dentro del baño, para darle la mayor prueba de amor, el diablillo volvía a ser el de antes: feo y cachudo, de piel rosada y arrugada, pelón y mal encarado, de pies como cascos de caballo, con tres dedos en las manos y una cola puntuda.

Gloria salió del baño, rodeada de un extraño brillo blanco, lo miró compasiva. Se le acercó sin perturbarse, lo acarició, lo besó con ternura, estremeciendo al diablillo hasta la punta de los cachos. Lo elevó al paraíso al susurrarle:

- Pobrecito, cómo te hacen sufrir en el Infierno.

Entonces el diablillo comprendió todo. Estaba en su propia trampa con los colores invertidos, y él se dejaba aprisionar sin resistencia. Poco a poco su feo aspecto empezó a desaparecer y Gloria no dejaba de acariciarlo.

- Te amo -, susurro el diablillo a su vez.

Mientras los dos flotaban rodeados de un coro de querubines hacia las regiones celestiales pensó: "qué tontos son los pecadores".

El Negocio

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ



Era una noche tranquila. Los árboles se dibujaban como diminutas sombras a la distancia. Los grillos le cantaban a la noche confundiendo su canto con la melodía del viento. En la casa, una vela iluminaba los cansados ojos de un anciano.

A pesar de sus años tenía una apariencia de roble. Vestía una camisa café y un pantalón ocre. Su barba se iluminaba con majestad. Parecía, por momentos, que iba a arder junto a la llama de la vela. Sus manos parecían ser las de un oso y no las de un hombre. Parecía un vikingo, que meditaba frente a una vela.

La noche avanzaba y el hombre no perdía la compostura a pesar de sus problemas, continuaba observando la ligera llama de la vela que se extinguía.

Cuando dieron las tres de la mañana alguien tocó su puerta. El hombre giró su rostro, como si alguien tocara sobre su hombro. Se levantó de la mesa y observó la puerta. Era muy noche para que fuera un amigo. Seguramente se trataba de algún ladrón, en noches anteriores había recibido varias visitas de esos irrespetuosos visitantes. El hombre se acercó a la puerta intentando no hacer ningún ruido. Afuera volvieron a tocar, una vez más otra, y otra más. El hombre comenzó a temblar, "¿Quién podrá ser?", se preguntó.

- Marcos, soy yo, Fabricio. Abrime la puerta que me andan buscando.

- Te creía en El Salvador. ¿Qué estás haciendo aquí? ¿No sabes que te pueden matar? -dijo el anciano.

- Ya es muy tarde para eso. Hoy di el gran golpe.

- ¿Tenías que hacerlo? ¿Qué decepción me das! No era necesario. Me has tenido por dos meses lleno de temor. Creí que te habían asesinado.

Marcos invitó a pasar a su hermano. Cuando se le permitió entrar llamó a siete hombres que estaban a los alrededores.

- Y, ¿ellos quienes son? -preguntó Marcos.

- Son apoyo, varón. Uno tiene que cuidarse las espaldas, vos sabés. Aquí sólo están siete, pero hay diez más al otro lado de San Antonio.

En realidad eran nueve los que esperaban en san Antonio. Uno había muerto alcanzado por el proyectil de un policía.

Marcos observó detenidamente a Fabricio con incredulidad. Sabía que no era hombre de fiar. Siempre contaba "cuentos extraños" sobre el amor y la esperanza, y se dedicaba a vender droga y a asaltar bancos.

Así que extendió sus manos hacia los hombros de Fabricio y al asirlo le dijo:

- Hermanito, no puedo seguir cuidándote. ¿Cuándo vas a cambiar?

- Vos no sabés nada, oís

- No te voy a alojar en mi casa. Quiero que aprendás. Lo que hiciste está mal y no quiero meterme con ladrones. Me avergüenza que seas mi hermano. Fabricio tragó saliva y le dijo:

- Bueno Marcos, me tengo que ir. Pero quiero que sepás que te quiero.

Horas más tarde ocho hombres cruzaban Puebla callados, se podía escuchar a kilómetros de distancia el motor del Jeep, cuando uno de los hombres le dijo al salvadoreño:

- No lo hubieras matado, mano, no era necesario.

El salvadoreño guardó silencio y observó hacia el cielo y dijo:

- Este es un asunto de hermanos.

Y volvió a guardar silencio.

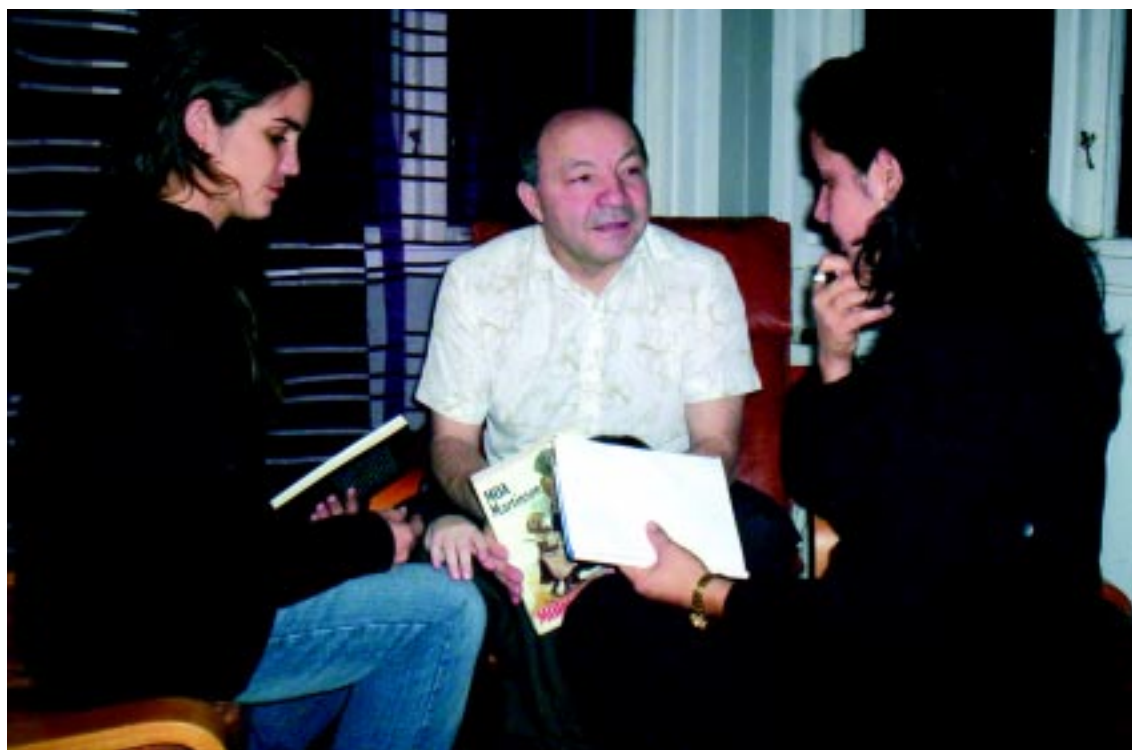


Un poeta entre economistas

ESCRIBEN: YUDY AGUILA CUDEIRO Y CARMEN ROSA PRENDES REY.* FOTO: MARIA KALLIN

Nos habían dicho que este era el invierno más cálido que ha tenido Suecia en toda su historia, sin embargo, asimilar este medio en toda su magnitud se nos ha hecho un tanto difícil. De las cosas que más nos han sorprendido es la capacidad que tienen los ciudadanos suecos para resistir los embistes del frío. Por eso sentimos envidia sana cuando nos enteramos que el poeta Víctor Rojas viajará próximamente a nuestra cálida patria para participar en el X Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo. Este evento se realiza con la presencia de delegados, procedentes de diferentes países, donde se analiza el crecimiento económico global y las posibilidades para un crecimiento endógeno de las naciones. Es un encuentro entre economistas, sociólogos, politólogos y otros científicos sociales. En dicho evento se crea un espacio excepcional para que desde diferentes concepciones y escuelas de pensamiento, se fomente el análisis con el objetivo de lograr el entendimiento y la búsqueda de soluciones a los problemas globales. El encuentro tiene como sede La Habana, Cuba y se realiza entre los días 3 al 7 de marzo del 2008. Ahora nos preguntamos: ¿Qué va a hacer un poeta en una conferencia como esta? Esa inquietud se la transmitimos al colombiano Víctor Rojas, a sabiendas de su amplia formación profesional: Estudió Derecho en Colombia, se graduó de pedagogo social en la Escuela Superior de Jönköping y en la Universidad de Gotemburgo obtuvo una Maestría en literatura. Actualmente el poeta trabaja en el Departamento de Asistencia Penitenciaria de Suecia, con el cargo de Inspector de Libertad Vigilada. Así respondió nuestro entrevistado:

“Los organizadores me han invitado porque tienen interés en conocer cómo la literatura sueca ha sido uno de los motores en el desarrollo y modernización de la sociedad. Hasta hace muy poco Suecia era una nación tremendamente pobre. Su economía estaba basada en la producción agraria. Y las relaciones laborales eran de las más ignominiosas que uno se pueda imaginar. Aquí había un sistema de explotación de la mano de obra en el campo, que fue abolido hace apenas 60 años, el aberrante sistema “statare”. Mientras



A la izquierda Yudy Aguila, en el centro Víctor Rojas, a la derecha Carmen Rosa Prendes

los campesinos pobres de otras naciones, como la rusa y la china, se levantaron en armas contra la clase terrateniente, en Suecia se dedicaron a aprender a leer y a escribir. Y cuando dominaron el arte de la palabra escrita, entonces hicieron la revolución. ¡Con libros! Caso único en el mundo. Y por eso nadie fue perseguido, ni encarcelado ni torturado y mucho menos obligados al exilio. Hay una generación de escritores, la llamada generación de los años 30, que con sus escritos levantaron las paredes del famoso *Hogar del pueblo*, que es como se conoce el modelo político sueco. De ese grupo de escritores sobresalen, tanto por su obra como por su manera de vivir, los “escritores proletarios”. Y ahí están, como punta de lanza, Wilhem Moberg, Moa Martinsson, Ivar Lohjansson y Jan Fridegård. Ellos se limitaron a narrar el hambre, el sufrimiento y la despiadada explotación a que eran sometidos los jornaleros agrícolas. Gracias a sus escritos, los gobernantes fueron obligados a implantar reformas que le garantizaban al pueblo techo, comida y esparcimiento.”

Aprovechamos también para preguntarle a Víctor Rojas por qué la Academia Sueca se ha interesado en financiar sus charlas en Cuba. El poeta cuenta:

“Por supuesto que hay un interés por parte de la Academia Sueca en ayudar a la promulgación de

la cultura y la literatura sueca en el extranjero. Yo le hice saber a la Academia de la invitación que me habían cursado los cubanos y ellos decidieron financiar el viaje. Así que mi participación no sólo se enmarcará en el X Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, sino que también incluirá una serie de charlas en la Universidad de Cienfuegos “Carlos Rafael Rodríguez”. Se está organizando un conversatorio con estudiantes de la carrera de Derecho en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas sobre el tratamiento penal de los delitos en Suecia. Creo que se hace necesario dar a conocer la actual filosofía del castigo penal en Suecia. Al contrario de lo que sucede en muchas sociedades, la medida penitenciaria en Suecia no es la de la retaliación de sociedad contra el delincuente, sino más bien es una medida encaminada a evitar la reincidencia delictiva. Al parecer habrá también una charla en los Departamentos de Historia, Español y Estudios Socioculturales.”

La curiosidad hace que le preguntemos si todas esas actividades en Cuba y especialmente en Cienfuegos obedecen a un objetivo más grande. El poeta responde sin ambigüedades: “Sí, es posible, que en la Universidad de Cienfuegos pueda culminar un doctorado que trunqué hace unos años en la Universidad de

Gotemburgo. Ya veremos”, remata.

Mientras vemos que Víctor Rojas empieza a empacar en su maleta de viajero algunos de sus libros y muchas camisas de manga corta, nosotras nos apresuramos a forrarnos de pies a cabeza para enfrentar el inclemente frío de la calle.

*** Yudy Aguila Cudeiro:** Profesora asistente de la Universidad de Cienfuegos “Carlos Rafael Rodríguez”. Master en Desarrollo.

Carmen Rosa Prendes Rey: Profesora asistente de la Universidad de Cienfuegos “Carlos Rafael Rodríguez”. Master en Ciencias Pedagógicas.

Víctor Rojas

Nació en Bogotá, Colombia, donde cursó estudios de Derecho y Ciencias políticas. Durante gran parte de su juventud estuvo dedicado a la actividad política razón por la cual tuvo que abandonar el país a principios de los años 80. Después de vivir un corto tiempo en Ecuador, fue incluido en el programa de asilados políticos de la Naciones Unidas y reubicado en Suecia. En el nuevo país se estableció en la región de Småland, de donde coincidentalmente proviene el escritor Pär Lagerkvist a quien había leído y admirado en sus años de adolescente. En Suecia, después de aprender el idioma, se dedicó a estudiar Pedagogía Social y Sociología en la Escuela Superior de Jönköping. Sin embargo, sería la literatura la que le despertaría el fervor de su existencia. Irrumpe en el acontecer literario al ganar el concurso de cuento organizado por Radio Suecia Internacional en 1989.

En 1996, al tiempo que incursionaba en el campo del periodismo cultural, colaborando con las más prestigiosas revistas literarias del país nórdico como *OrdFront*, *Folket i Bild*, *90-tal* y *Karavan*, debutaba en su tierra natal con el libro de cuentos *Los suicidas no van al cielo*. Por esa época el suplemento dominical del periódico *El nuevo diario* de Nicaragua, empieza a contar con su colaboración.

Un año más tarde apareció en Suecia su primer poemario bilingüe bajo el título *Poemas para un pájaro ciego*. Por esos días comienza a desempeñarse como docente adjunto en los cursos de literatura y sueco para creadores de la Escuela de Pedagogía de Jönköping. Ese mismo año es invitado al Festival Internacional de Narradores en Ljungby y la ciudad donde reside le concede el Premio Anual de la Cultura por «su obra literaria impregnada tanto de los valores sociales de Latinoamérica como de Suecia».

La Federación de Escritores le concede en 1998 el premio Klas de Vylder. «En la obra literaria de Víctor Rojas confluye la dureza del exilio con la alegría de descubrir un nuevo país. El humor y la tradición narrativa de Colombia conjugados en los días cotidianos en Småland son su particularidad.», reza la motivación al premio. Con el dinero recibido funda una pequeña editorial, *Simon Editor*, conjuntamente con la traductora sueca *Maria Kallin*, para publicar escritores suecos traducidos al castellano y escritores latinoamericanos traducidos al sueco. Ese mismo año ganó el premio literario *Cuento Escandinavia* en Oslo, Noruega y regresa por primera vez a Colombia después de quince años de ausencia obligada.

Desde hace tres años es colaborador de *Tres Mil*, Suplemento Cultural del Diario Co Latino, El Salvador.

"Paraíso travel" (2007)

¿Qué hacer cuando el pueblo emigra hacia el Imperio Yanqui?

GABRIEL JAIME CARO (GAJAKA)

gajaka@hotmail.com

Un filme con una imagen patética. Que todavía es contexto vergonzoso de emigrantes que llegan a la USA por la mierda gringa. A sobrevivir porque las democracias neoliberales y mamertas no hacen nada para soliviantar, un poco, la miseria, que el mismo Estado con la iglesia alimentan, para que en el día de mañana nos toque la hecatombe de matarnos unos a otros, y así tratar de reiniciar la vida con la esquizofrenia, mas que nada.

Con esta reflexión comenzamos esta crítica a una película, "Paraíso travel" (2007), del director latino, de origen colombiano, Simón Brand, que esperaban los emigrantes y exiliados colombianos, que en nada difiere de otras emigraciones, sean chinas, salvadoreñas o africanas, sometidas a la misma bajeza humana, haciendo retroceder la humanidad a viejas dinastías y monarquías, que mantenían a sus pueblos en la miseria para poder simular la divinidad en palacios de mamelucos.

Basado en el libro del mismo nombre de Jorge Franco, que hizo el guión para el trabajo cinematográfico, logrando hacer algo mejor que la edición impresa en años antes, el equipo de producción, que laboró con Franco dieron en el blanco al asumir para la ficción hechos que todos identificamos como apocalípticos, la palabra de moda desde los cataclismos que devoraron La Atlántida, el continente perdido.

Todos los colombianos de la película, unidos a los boricuas y mexicanos, entre otros, mantuvieron el criterio firme de enfrentar la situación con sacrificio, para poder sobrevivir, con algo de violencia y de enajenación gringa. Con actores nuevos y algunos consagrados, aportando su talento, a esta recreación, volcada a retratarnos con ese humor sangrado, como se dice, y ese amor perdido que mantiene el filme con



Todos los colombianos de la película, unidos a los boricuas y mexicanos, entre otros, mantuvieron el criterio firme de enfrentar la situación con sacrificio, para poder sobrevivir, con algo de violencia y de enajenación gringa.

anonimatos sorprendentes. Es el caso del protagonista, Marlon, interpretado por Aldemar Correa, entregado a un fetiche erótico, hasta el final, cuando tratamos de acomodarnos con las historias banales e inverosímiles, donde un superhombre deambula por las calles esperando redimirse y redimirnos, hasta la saciedad, y así respirar con la devastación del espíritu y la carne. Y todo alcanza para contar el cuento a sus más cercanos familiares.

Parece que le ha llegado el turno al cine latinoamericano, porque este concepto cada vez se pierde por los nacionalismos absurdos, y el cine lo mantiene como resistencia ante el cine de Hollywood "controlado paso a paso por los judíos, que poco les interesa el arte, solo el dinero para mantener su farsa primitiva, la misma que se agita en la mezquita de las suertes".

Jhon Leguizamo, el actor cómico que ha brillado en Hollywood y la televisión anglo, se sacude un poco de este yugo académico, y nos brinda un personaje sin mucha pompa, pero sí con mucha realidad, lo mismo María Rosa de Francisco (**Con aroma de café**), que es un desastre, y quedó igual a la mujer del gurre.

En el reciente encuentro de nuevas películas latinoamericanas en el teatro QUAD de Nueva York, unos y otros, digo los espectadores latinos, se sentían orgullosos de ver tanto cine bueno, por parte de Colombia, México, Argentina, Chile, Perú, Cuba, todos unidos en una inmanencia poderosa; pues los directores venidos desde afuera, se unían a los que ya viven en Estados Unidos, y hacen sus trabajos con cierta honestidad, manteniendo su independencia, algo que solo el cine y el arte pueden mantener. Allí públicos y autores disfrutaban del trabajo

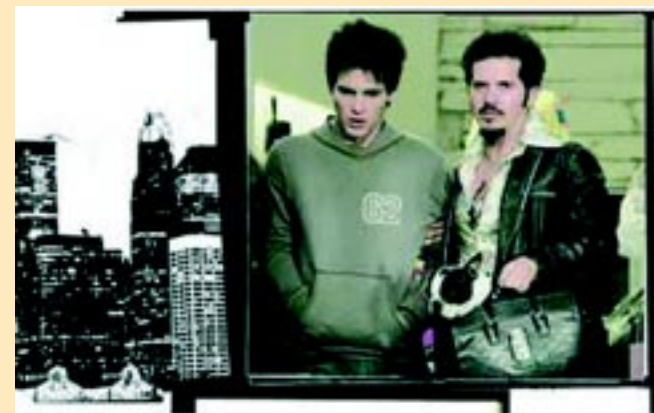
acometido. Son dos o tres festivales por año, que mantienen la expectativa, para la entrada a fes-

tivales independientes como el Sundance, que acogen con marcado interés el talento desplegado en filmes, con otra escritura y otro script; es el caso de películas como **Apocalipsisur**, **Al final del espectro**, **El método**, **Madeinusa**, colmaron las expectativas y gustos por un cine arte, muy narrativo, y poco comercial; pero que vaina, ¿cuándo el cine narrativo latinoamericano va a ser comercial, si los mejores filmes lo son?

Le preguntaron a varios críticos latinoamericanos que como les parecía **Paraíso Travel**, 2007; Burbano del Hierro, Judy Ceres, los de Maradona Cine, entre otros, y dijeron que era buena, muy superior a la comedia vergonzante de **Soñar no cuesta nada**, 2006, y estuve tan de acuerdo, que dejé la seducción por la rigurosa mirada.

Esperamos todos los cinéfilos que **Paraíso Travel** llegue a todos los países centroamericanos, incluyendo México y USA, porque la realidad es esquiva, y el guerrero esta siendo masacrado en los bordes.

Paraíso travel



País: Colombia, Estados Unidos

Año: 2008

Género: Drama

Dirección: Simon Brand

Guión: Jorge Franco Ramos, Juan Manuel Rendon

Intérpretes: Angélica Blandon (Reina), Raúl Castillo (Carlos), Aldemar Correa (Marlon), Margarita Rosa de Francisco (Raquel), Ana de la Reguera (Milagros), John Leguizamo (Roger Peña)

DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Coordinador de Suplemento Cultural Tres Mil
Otoniel Guevara
ognevara@diariocolatino.com

Coordinador de Aula Abierta
Vladimir Baiza
vbaiza@diariocolatino.com

Equipo de producción editorial

Tomás Andreu | tandreu@diariocolatino.com
Roberto Deras | rderas@diariocolatino.com
David Juárez | djuarez@diariocolatino.com
Pablo Benítez | pbenitez@diariocolatino.com
Marcos Navarrete | mnavarrete@diariocolatino.com
Raquel Cañas | rcañas@diariocolatino.com

Colaboradores en El Salvador

Edgar Alfaro | René Chacón | Norman Douglas B.
Néstor Durán | Angel Portillo | Jennifer Valiente

Colaboradores en el mundo

Carlos Ábrego en Francia.
Luis Manuel Pérez Boitel en La Habana.
Javier Campos en Connecticut.
Gabriel Jaime Caro en Medellín.

Dirección:

Suplemento Cultural Tres Mil,
Diario Co Latino
23a Avenida Sur, # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Telefax:

(503) 22 71 08 22

Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a: 3000@diariocolatino.com



El alma llena de balas

GABRIEL MORAES

En un país tan pequeño como un soplo, donde la riqueza tiene el poder de convertir el infierno en un paraíso...

Muchos lloraban y padecían el infierno de la pobreza, pero pocos reían de oreja a oreja en el paraíso que da la riqueza.

Y siempre hay personajes que hacen fila para complacer los gustos y aficiones de los que tienen la corona en su cabeza.

El poder corrompe y las armas de fuego llegaron a dominar el día y la noche, y no había fotografía en los periódicos donde no salieran contentas y saludando a sus seguidores.

Hacían lo que querían y cuando los problemas aparecían, personalmente llegaban las armas en la hora menos pensada para callarles el corazón.

El miedo hacía dormir a cualquiera y con los ojos cerrados nadie miraba lo que estaba pasando.

Con la lámpara del sol en la mano, vigilaban hasta el más mínimo movimiento, y en el alumbramiento sigiloso de la luna, cuando su ejército de traición pone sus oídos en vela, se reunían para hablar de sus progresos y avances.

Un perro no devora otro perro, pero las armas de fuego, ni aún así se dejaban de mirar con desconfianza, no vaya a ser que por su esencia de matar, alguna se enloquezca, apriete el gatillo y se le escape un tiro.

Se juntaban para alardear y recordar sus desenfrenos y alucinaciones disparando sobre espaldas ajenas; con las correrías hechas, gozar su enfermizo culto de derramar la copa de la sangre, reafirmando su obediencia ciega al Dios que da la orden de romper el recipiente que contiene los sueños de cada latido, sobre todo si es un palpar común y corriente, una pobre vida de abajo... donde un sufrimiento menos a nadie le importa.

Le dijo el revólver a la pistola:
-Viste como quedó con la boca abierta, como queriendo implorar perdón... si ni ¡ay! alcanzó a decir.

-Putá, en qué mente cabe que no lo vamos a despachar al otro mundo, si hemos sido hechas precisamente para eso; nosotras no tenemos hígado, somos insensibles como el hierro, el espíritu que nos provoca y mueve es puro odio fundido en metal, y el alma la tenemos llena de balas.

-A mí me encanta, desde el ansia de mi cómplice cayéndosele la baba, ver, oír o leer las noticias del trabajito realizado; no hay como ganarse el pan con el fuego de tu aliento, hasta más sabroso se siente el plomo con la satisfacción del deber cumplido, y qué galán echarse su descansito cuando tu barriga está llena de cartuchos, lista y cargada para responder en cualquier momento.

-Me eleva al enésimo furor, temblar con la explosión del proyectil saliendo de mi ánima, rompiendo el silencio, desgarrando y penetrando la piel del siguiente difunto, porque a nosotras nadie se



nos va...

Al elegido siempre lo hallamos, se meta donde se meta, y si no es el del santo y señas buscado, porque hubo equivocación, también lo dejamos contando estrellas para no perder la costumbre; no en balde somos hermanitas de papá y mamá con la muerte .

-Lo que soy yo, siento un placer, parecido al de echarse una ruleta

rusa.

Cuando el humo del último suspiro se me sale con el olor a pólvora, como que me invade un hormigueo, y me dan ganas de volver a matar; ganas de ser zapatos doble suela bien amarrados, y sangrarlo a patadas, a modo de chonga para terminar de cerrar el regalo...pero qué lástima que sólo una vez se muere el cuerpo.

-Ni modo, hay que seguir hacien-

do esta noble limpieza para continuar sintiendo cosquillas, sensaciones y estremecimientos que no tienen igual que se les compare.

Valerosa profesión de afinar la puntería y contribuir a mantener las cosas como están, una forma, no tan común y corriente de obedecer y guardar fidelidad a nuestros mecenas, y que ya tienen sus años cumplidos de mandar a hacer esto y lo otro, porque con la plata se pone a bailar el mono...

-No es que me la pique de la nana de los muertitos, pero tengo demanda y soy afamada por el módico precio de mis calibres, y hasta al velorio voy a dar el pésame .

-Conmigo pocas y buenas, yo soy especialista y al chas chas me echo al olvido a cualquiera; yo no ando con cuentos, remilgos y contemplaciones.

Soy casi como la amante que cabeza a cabeza quiere adivinar los pensamientos de su amado. Como esa caricia desnuda, deslizándose emocionada para entregarse y dar el tiro de gracia...

La escopeta, sin perder la defensiva, miraba de reojo a las pistolas y revólveres, y allá en su adentro de cañón recortado, escuchaba la vuelta y vuelta de los tambores y cargadores de sus parientes mata gentes, que chasquido tras chasquido, chistaban a cacha suelta; y aunque muchos no lo quieren creer, hacen de las veinticuatro horas del respirar su merienda de vivos, porque se los preparan y se los sirven en cualquier calle o casa, y les comen la voz y las palabras.

3 TEXTÍCULOS *de Ricardo Castorrivas*

CUENTISTA PERDIDO EN UNA BIBLIOTECA

Entró por «El Túnel» de Sábato y nunca más volvimos a verlo.

MICO SAPIENS

De los diccionarios siempre viviré pendiente.
Mico feliz colgado de los bejucos del idioma.

PLATÓN A DIETA

El amor platónico perfecto es aquel donde todo está ya bien cocinado; pero no hay nada en los platos.

